

**Escena Imperativa.  
Guiones peruanos para teatro breve y cortometraje. Tomo 2**

**Sofía Pacheco**  
**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**  
**Asociación Iberoamericana de Artes y Letras**  
**Perú**

*Escena Imperativa. Guiones peruanos para teatro breve y cortometraje. Tomo 2.*  
Percy Encinas (compilador). Lima: Gambirazio Ediciones,  
Asociación Iberoamericana de Artes y Letras – AIBAL  
y Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM.  
2025. 98 páginas. ISBN: 978-612-5047-52-6

El teatro contemporáneo peruano tiene nuevos espacios de encuentro creativo. Ha sido publicado el tomo 2 de *Escena Imperativa*, una colección emergida del Taller de Guiones literarios y del Taller de guiones cinematográficos de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, uno de estos espacios colaborativos donde confluyen escritura creativa y pedagogía. Un proyecto que reúne obras de teatro breve y guiones de cortometraje creados en sus aulas. El tomo que aquí nos ocupa presenta cuatro obras que permiten (re)conocer un presente infame, sustancialmente contaminado de la podredumbre política y social contemporánea. Las cuatro historias coinciden porque miran sin miedo a la corrupción y al silencio cómplice. Las obras de este volumen son: *Captura de traición*, *Máscaras de poder*, *Raíces* e *Inocente Rojo*; todas abordan el drama político y plantean dilemas cargados de complejidad emotiva.

El tomo, como toda la colección lo hace de modo sucesivo, se ocupa de un principio de la dramaturgia imperativa en el apartado teórico que incluye. En este caso, expone el segundo principio: la motivación suficiente.

De acuerdo con Percy Encinas, la motivación suficiente, una de las directrices de lo que ha llamado dramaturgia imperativa, establece que el principio de causalidad que motiva a la acción debe ser no sólo lógico, sino también de una pertinente intensidad. Tal principio es puesto a prueba con éxito en las historias de este tomo, en situaciones o conflictos entrelaza-

dos con relaciones familiares o afectivas. Sin embargo, aunque todas las acciones parecen estar bien motivadas, queda claro que ningún personaje logrará satisfacer su objetivo. En estas obras, seguimos a sujetos que intentan de un modo u otro oponerse, rebelarse frente al poder. Sin embargo, en tramas que nos atrapan, vemos como cada uno de ellos termina muerto o silenciado.

En ese sentido, las obras del tomo 2 de *Escena Imperativa* revelan cómo el teatro contemporáneo peruano recoge una preocupación urgente y generalizada, que denuncia la atroz situación de quienes intentan actuar desde la ética o la justicia, personajes movidos por razones éticas o de sentido común terminan neutralizados, intimidados o eliminados. A través de esta constante, las obras exponen la persistencia de un sistema político que reprime toda voz disidente y convierten la escena teatral en un espacio de resistencia frente a ese poder.

Para empezar, *Captura de Traición*, escrita por Shirley Pérez Mallico, Alessandro Cayo Lima, y Lisbeth Aguirre Mamani, nos presenta la historia de Gustavo, asesor y amante secreto de Hernán, ministro de Educación. Entre ellos y Amanda, una periodista que se ha encargado de desentrañar hasta los mínimos secretos de Hernán, se presenta el conflicto principal. Los secretos están en el aire, en el boca a boca, en el espacio pequeño de un hotel y en el uso de solo tres personajes en escena. Una triada que funciona de manera estupenda: un villano, un mártir y un intento de héroe. Lo curioso aquí, sin embargo, es que ningún personaje se establece en una categoría estática. Lo que en un inicio se sugiere, muy implícitamente, no termina por cerrar; de hecho, da un giro radical. El intento de héroe, que en última instancia termina siendo Gustavo, no llegará a concretar la revelación pública en el programa televisivo al que decidió acudir. El final es impactante, porque nada parece ser lo que es en esta breve obra, pero algo queda claro: el intento de justicia se queda sin voz. La voz del otro es sofocada por alguna instancia siniestra dispuesta a todo, pero ese mismo acto de silenciar revela la urgencia de escuchar, de hacer el esfuerzo por conocer la verdad allí donde esté.

*Máscaras de poder*, escrita por Anggie Chiroque, Anapaula Uipan y Mónica Rojas, ya desde el título anticipa el juego de las apariencias. ¿En quién confiar cuando todos parecen simular un papel? Ex Alcaldes, líderes, candidatos a la municipalidad se ofrecen como el mejor

postor con un rostro casi mesiánico. Tobías, personaje principal de la obra, es víctima de un sistema mucho más grande que él y su familia, que sus impulsos de vindicación y justicia. Apenas saliendo de los tiempos del COVID, esta obra escurre entre el fuego político del regreso a la presencialidad y la falsedad de los gobernantes. ¿Qué tanta posibilidad de honestidad existe en un sistema tan putrefacto? ¿Cuáles son los verdaderos resortes a los que obedecen? ¿Existen verdades que salvar? Algo que la obra señala con claridad es que las mentiras, ejecutadas desde el poder, parecen ganar una y otra vez. Tener la razón, recibir incluso el oportunista apoyo de un candidato político a quien conviene que se difunda la denuncia pública que hace Tobías, no serán suficientes, al final.

En *Raíces*, de Milagros Quezada, Frank Curo y Daniela Rosas, el personaje principal es Emanuel, un periodista de investigación. Este descubre un caso de tráfico de niños de Ruanda ocurrido durante la época del gobierno de Fujimori. La cuestión periodística (y ética), se mezcla con los orígenes de su propia biografía. ¿Hasta qué punto podemos expiar las acciones de nuestros seres queridos? Todo ello se traduce en un dilema entre el deber profesional y el deseo de protección familiar. Estamos de regreso con la nubosidad del pasado en el presente, una que es difícil disipar pero que nos es imposible ignorar. El teatro, entonces, se convierte en un espacio donde el silencio habla y recuerda. Es memoria, señala y compromete.

Finalmente, *Inocente Rojo*, obra escrita por Jair Galindo, Analy Gonzales y Jorge Gálvez, desarrolla una trama de tinte policial. La tensión está presente en todo momento. César, un ex funcionario, aparentemente implicado en un acto de corrupción, está dispuesto a defender su inocencia. Las dos personas más cercanas a él, su exesposa y su querida colega, jugarán un papel importante. Sus acciones y omisiones podrían sorprender si es que no tuviera unas hijas pequeñas en cuya necesidad de protección recae la motivación suficiente de la historia. Las consecuencias son imprevisibles: una escena clímax, cultora de lo mejor del género, cierra esta obra que deja una sensación, otra vez, de vindicación frustrada.

Las cuatro obras del libro son historias atrapantes y están relacionadas no solo por su origen común, por haber sido seleccionadas (con evidente mérito) de los talleres de la universidad, sino por sus preocupaciones comunes. La primera obra, *Captura de traición*, escarba se-

cretos privados que se desarrollan en la élite política del país. *Máscaras de poder* se acerca más a las estafas políticas del interior, donde los ciudadanos están más expuestos aún al engaño de sus autoridades, con consecuencias tan irreversibles como las que costaron vidas durante la crisis sanitaria. En *Raíces*, seguimos a un periodista de investigación, hijo de una pareja bienintencionada que lo adoptó (en circunstancias que han empezado a revelarse) y la que, incluso habiendo intentado ceñirse a su labor profesional de investigadores científicos, no pudo salvarse de las tramas, siempre enrarecidas cuando no expresamente criminales, de la política de su país. Y en *Inocente rojo*, el tropo central es la familia. Todos ocultan algo, todos desean algo, y quien trata de mantener el orden de la ética es expulsado del centro de acción. Muerte o invisibilidad es lo que obtienen los personajes que intentan, de una forma u otra, hacerle frente a la sistemática traición de un poder cada vez más corrupto e implacable.

*Escena Imperativa* da cuenta de una nueva generación de dramaturgos, de una sensibilidad colectiva profundamente afectada por su país, al que reconoce en sus fracturas, en sus heridas aún abiertas y purulentas. Desde la escena, los autores recuperan la voz de los marginados y la convierten en una forma de resistencia colectiva, donde el teatro deja de ser mero espectáculo para convertirse en una herramienta ética, política y humana. Es saludable que, de los talleres de la primera universidad pública del país, jóvenes estudiantes se atrevan a poner en el texto y luego en los escenarios estas historias. Que son, lamentablemente, muy nuestras. Pero sus autores de este tomo se han decidido a alzar la voz y a llevar el fuego.